



Quisicosas

Pilar Mateos es uno de los nombres ya clásicos en la literatura infantil española. La mezcla de realidad y fantasía —ésta, como tal, exultante e inesperada— es la constante que ha hecho atractiva la lectura de su ya larga decena de títulos a miles de jóvenes lectores.

A Quique, que no vino a clase por estar enfermo, se le olvidó un guante en el pupitre. Dentro, una goma de borrar especial, que, en su ausencia, utilizó Ana. Ese día le salieron las cosas maravillosamente. Lo malo es que Quique se puso bueno a la mañana siguiente, y la niña tuvo que pedir dinero para comprar una nueva goma, a pesar de las trescientas veintidós que tenía. Pero, claro, ninguna era como la de Quique. Ella prefería, lógicamente, aque-

lla que, al mismo tiempo que se movía con sus bracitos de saltamontes, le ayudaba a corregir las cuentas de restar.

El texto, breve, va destinado a los primeros lectores. Por esa razón está escrito de manera muy sencilla, con algunos momentos de un ligero tono poético, siempre, desde luego, plenamente imaginativo. El hecho de dar vida a una goma de borrar entra en la línea de atracción de este tipo de lectores. Las ilustraciones, de Pablo Núñez, además de estar llenas de imaginación y fantasía, o por ello son muy sugestivas. Y poco frecuentes.

Quisicosas, Pilar Mateos. Ilustraciones: Pablo Núñez. Ed. S.M. (Col. El Barco de Vapor, serie blanca), Madrid, 1988. 64 páginas.

Infantil

La «Isla Meng

Jesús ZATON

AL pirata de la Isla Menguante se le han puesto las cosas difíciles últimamente. Y, por si eso fuera poco, de vez en cuando se le queda encajada una ballena en la butaca del cuarto de estar, o tiene que cerrar a toda prisa la ventana del cuarto de baño para que los delfines no se cuelen y se pongan a jugar con la ducha. ¡Ah!, ¡Pero eso no es nada! El pirata de la Isla Menguante se ha impuesto la obligación de hacer de sus hijos dos piratas de provecho y está dispuesto a conseguirlo, pese a lo torpes, inútiles y atolondrados que le han salido. Claro que hacer de Ojo feroz y

de Manonegra dos fieros piratas, no es tan fácil, y más si continuamente está llegando a la Isla Menguante gente tan disparatada como Los hijos del capitán Kid o el naufrago o don Abilio, que, aunque ustedes no crean, es una alucinación a la que le encantan los calcetines de rayas amarillas y rojas.

Pues ya lo ven ustedes. Así que ya me dirán cómo va a recuperar el pirata de la Isla Menguante el tesoro de las siete esmeraldas que le robó el terrible Mediacara.

Pero dejemos, por el momento, al pirata y a su isla para reseñar algunos breves datos sobre la autora.

Pilar Mateos cuenta, entre

otros, con el segundo premio Barco de Vapor (1980) por su libro «Historias de ningunos». En 1981 consigue el primer premio, en este mismo concurso, con «Jeruso quiere ser gente», y en 1982, el premio Lazarillo con «Capitanes de plástico».

Su producción literaria se ve ampliada con su actividad como guionista de radio y de televisión en programas infantiles, medios éstos donde nos ha dejado buenos ejemplos de su hacer artístico.

Si me viera en la necesidad de tener que destacar una sola, de entre las muchas cualidades y aciertos que se dan en la obra de Pilar Mateos, señalaría, seguramente, la de «innova-

uante»

ción». Toda su obra es un intento continuo de crear formas de expresión nuevas, situaciones argumentales nuevas, fantasías nuevas. Por eso cada libro de Pilar Mateos sorprende. Por eso, cada aparición de una obra de esta autora es una auténtica bocanada de aire fresco, de olores apenas sospechados que irrumpen en los tan acotados campos de la literatura infantil de nuestro país.

Si con «Capitanes de plástico» se saltó a la torera los convencionalismos narrativos «de siempre», contándonos los problemas y conflictos de un muchacho que hace de su fantasía el último reducto que le permite no desmoronarse inte-



riormente, y nos lo cuenta bajo dos niveles de lectura diferentes: el de la propia realidad y el inventado por el muchacho, desgranando así el complejo mecanismo emotivo y mental que vive el joven.

Si en «El rapto del caballo gris» (incluido en el libro «Lucas y Lucas») desgarró las nociones de tiempo y espacio para hacernos vivir de la mano de Donato y su amiga «caballo gris» una aventura intemporal de amistad bajo la forma de dos caballos salvajes; en la «Isla Menguante» Pilar Mateos nos descubre una faceta apenas vislumbrada en el resto de su obra: el humor. En la «Isla Menguante» desarrolla un género «clásico» y lo hace bajo una perspectiva nada clásica.

Los protagonistas de esta obra se susodichos y los protagonistas clásicos de la literatura infantil se desmoronan por culpa de un muchacho por descubrir el mundo por dentro, hasta sus entrañas.

Pilar MATEOS. «La Isla Menguante». Ed. Tróquel. 1987. 120 páginas. Ptas. 5.000.

MÁS DE 14 AÑOS

El caminero

Pilar Mateos.

Colección La Joven Colección, 38.

Editorial Lóguez.

Salamanca, 1994.

1.375 ptas.

La protagonista de esta historia de iniciación —situada en los años de posguerra, en plena etapa de los Planes de Desarrollo— es una joven de 13 años, que conocerá gentes y vivirá experiencias que la harán madurar, aunque sin renunciar del todo a la inocencia. La chica, que vive en el pueblo donde su padre dirige la construcción de una presa, quedará impactada por un extraño personaje, el caminero (el que lleva la carga por los caminos), y juntos intentarán encontrar la ruta ignorada de la Ciudad Desaparecida o, lo que es lo mismo, los indicios de un mundo muy diferente al suyo. El espíritu de la España profunda, la atmósfera que se respiraba en los años oscuros y represivos del franquismo, quedan muy bien recogidos en esta novela que, al mismo tiempo, resulta muy poética y enigmática, cargada de simbolismos. No es una lectura fácil, pero sí enriquecedora.



ISABEL-CLARA SIMÓ

Raquel



Raquel

Isabel-Clara Simó.

Traducción de Silvia Senz.

Colección Alba Joven, 1.

Editorial Alba.

Barcelona, 1994.

975 ptas.

Edición en catalán, en Columna.

Raquel, de 17 años, comienza a

escribir un diario a la vez que empieza el COU. Se siente mayor, pero no acaba de aceptarse ni a sí misma ni a los demás. A lo largo del curso, sin embargo, tendrá que enfrentarse a difíciles acontecimientos —la muerte de su mejor amiga, el divorcio de sus padres, su primera relación amorosa seria—, que le harán atravesar el umbral de la adolescencia.

Primera incursión en la narrativa juvenil de Isabel-Clara Simó, una de las autoras de mayor prestigio en Cataluña (fue Premio Sant Jordi de novela 1993). Con la sencilla estructura de un diario, pero con gran vigor narrativo y un convincente lenguaje coloquial, la novela es un magnífico retrato de adolescente sensible y crítica en busca de la madurez.

El tango de Laura

Joachim Friedrich.

Traducción de José Antonio

Santiago-Tagle.

Colección Gran Angular, 132.

Ediciones SM.

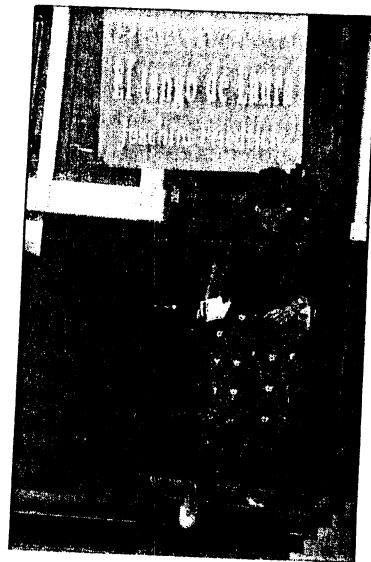
Madrid, 1994.

895 ptas.

«El último día de colegio antes de las vacaciones de verano vi a mi difunto padre en un taxi.» Así comienza esta vertiginosa novela policiaca, con una trama tan envolvente que no permite dejar la lectura hasta la última página.

La protagonista, Laura —una adolescente a la que le cuesta aceptar que su madre tenga un amigo—, iniciará las pesquisas para averiguar si el hombre que vio en el taxi puede ser realmente su padre, aunque oficialmente él murió hace años en Argentina. Con la investigación saldrá a relucir el pasado de su abuela, su relación con un oficial nazi en los años previos a la Segunda Guerra Mundial y otros secretos inconfesables.

Así pues, en este ameno relato, se



mezclarán el oscuro pasado de la abuela de la protagonista y el también oscuro período histórico que vivió Alemania en la década de los 30 y 40. Sin embargo, la intención del autor no es juzgar el nazismo, pero tampoco obviar el tema, sobre todo porque, en el momento actual, no está de más recordar a las nuevas generaciones lo que supuso el nacionalsocialismo.

Palma, 21-1-85

Libros

Cuento dentro de otro cuento

El recurso de introducir un cuento dentro de otro cuento, o una novela dentro de otra, ha sido siempre efectista y el resultado es mantener la atención del lector por partida doble. Lejos de distraerle, de hacerle perder el hilo, el "Cuento interrumpido" de Pilar Mateos (*) logra que los pequeños estén atentos hasta los desenlaces.

Conocedora de la psicología infantil, la autora usa un lenguaje asequible, pero escrito con dos estilos inconfundibles: el suyo propio y el del lenguaje tradicional para cuentos tradicionales. A través de ellos, conocemos la historia de un niño y su abuelo que comparten las páginas en busca de hallar en la realidad a personajes de fantasía. Dos protagonistas dignos de ternura, porque ambos poseen inocen-



cia e ingenuidad. Pilar Mateos mezcla lo posible con lo ilógico, y el producto es este cuento que los lectores no quieren interrumpir.

(*) Pilar Mateos: "El cuento interrumpido". Ilustraciones de Teo Puebla. Editorial Noguer.

*El cuento que se publicó en los cuentos
Fondo de Cultura Económica - México.*

31 OCT. 1984

Fecha

El cuento que no nacia en los cuentos - 2004
Crisis de Cultura Económica - Mexico

Fantasía y realidad en hermandad

to interrumpido
ateos, Editorial Noguer, Barcelona, 1984, 128 páginas.

» FROUFE QUINTAS.
alidad y la fantasía se en-
dan en la obra. Virilo, el
nista, es un anciano pas-
vive muy feliz en su aldea.
a hija, viuda ya, vive en la
con Nicolás, su hijo. De-
su padre venga a la capital
: cerca las conquistas de la
ción. Pone inconvenientes
a él le gusta la vida de lo
ero finalmente accede.

asa de su hija escucha úni-
e cuentos que le lee su
ficolás. El no sabe leer ni
: Virilo es un oyente apa-
da, pero le disgusta que en
aciones se habla muy poco
viejos. No cuentan o se
en seguida. Nicolás, un
ee la «Historia de Zico», un
e no quiere seguir la profe-
: su padre, ebanista, dada
ación y amor por la astro-
El abuelo sigue con interés
ración y el argumento lo
rte en realidad y lo encarna

en Vitorio, el carpintero del ba-
rrio, que no acepta los planes fu-
turos de sus hijos, Ciriaco y Ro-
setta. Virilo trastoca los planes
del carpintero y el proyecto de sus
hijos se ajustará a la idea del
cuento.

Los personajes asoman su hu-
manidad en todas sus páginas. Vi-
rilo, pastor, aldeano, sin ambicio-
nes, pero inconformista con las
múltiples servidumbres de la civi-
lización actual: televisión y elec-
trodomésticos. Nicolás, el nieto,
es un despierto escolar de nueve
años de edad, con una gran afición
a la lectura que transmite a su
abuelo; su fantasía asoma en to-
dos los hechos.

La historia está perfectamente
planeada. La realidad y la fantasía
aparecen entrecruzadas en la na-
rración. Los diálogos entre ambos
protagonistas están llenos de
emoción, gracejo y simpatía.

La autora es la vallisoletana Pi-
lar Mateos. En 1980 ganó el pri-
mer premio de guiones de Radio

Nacional y en 1982 el Premio La-
zarillo con su libro «Capitanes de
plástico». Actualmente reside en
Madrid. Las ilustraciones de Teo
Puebla dan un colorido y dina-
mismo a la lectura de la obra.
Todo aparece sugerido, entre la
imaginación y lo concreto.

La autora capta plenamente la
mentalidad infantil de los niños
que comienzan a desarrollar sus
operaciones abstractas. Bastan-
tes valores pedagógicos aparecen
en sus páginas. Aparece con
acierto el respeto al mundo de la
tercera edad. La personalidad del
niño y todas sus inclinaciones se
potencian, valorando sus capaci-
dades naturales. Equilibrio entre
el trabajo intelectual y el manual.
Se exaltan de un modo claro los
amores de la infancia hacia la lec-
tura como medio de encuentro
con la belleza, la realidad y las
epopeyas humanas. La lectura
abre mundos nuevos y produce el
placer estético de la contempla-



ción y de la comunicación con
otros mundos.

«El cuento interrumpido» está
escrito con facilidad literaria, con
un lenguaje sencillo y enrique-
cido. La función lúdica también
aparece en sus páginas. El cuento
dentro del cuento ha sido el re-
curso literario usado por la autora
para conectar con el mundo infan-
til. A partir de los diez años es
recomendable su lectura.



4/7/88

El pasado 13 de mayo, y en un lugar secreto de Gran Bretaña, se reunió el consejo encargado de designar al nuevo rey de las brujas tras la muerte de Alexander, también conocido por Verbias, que había desempeñado el cargo durante los últimos veinticinco años. Este rey es el líder espiritual de las cien mil brujas del Reino Unido y de las novecientas mil que, extendidas por todo el mundo, se agrupan en el colectivo Wicca, una de las tres grandes corrientes de la brujería. De donde se deduce que si las otras dos cuentan con el mismo número de miembros, las brujas «sindicalizadas» alcanzan en este momento una cifra total verdaderamente respetable.

Hay quien está orgullosa del nombre de «bruja» y lo utiliza con recato, y hay quien lo sustituye por el de «astróloga» e incluso por el de «investigadora», como sucede con Maritxu, «la bruja buena del Ulía», una navarra que se asentó hace años en

De brujas

el monte Ulía, de San Sebastián, y cuya sabiduría, en buena parte libresca, le viene, en otra buena parte, de sus antepasadas, las brujas del Roncal. Por casa de Maritxu han desfilado desde el doctor Marañón al psicoanalista Benegas, desde el conde de Motrico a la duquesa de Alba, y hasta con el obispo Sotillo ha conversado no ha mucho. Ah, y con Garaikoetxea, aunque no creo que la sagaz señora haya sido capaz de calar en la sesera del ex lendakari.

Claro que más traída y llevada que la propia Maritxu ha sido en fechas recientes —y con razón— esa atractiva sesentona de San Francisco llamada Joan Quigley, bruja particular de Nancy Reagan, a quien la esposa del Presidente norteamericano ha venido consultando ca-

si semanalmente, a cambio de suculentos cheques. Donald Regan, ex jefe del Gabinete de aquél, afirma en su polémico libro que durante los últimos siete años Reagan no ha hecho nada —un viaje, un acuerdo, una intervención quirúrgica...— que no haya aprobado previamente Joan Quigley, la bruja aristocrática, alumna, por cierto, de una colega escocesa de ochenta años que volcó en ella toda su experiencia cuando Joan contaba sólo quince. Hoy las cosas adelantan que es una barbaridad. Lustros atrás, a las brujas las quemaban, y ahora las invitan a cenar a la Casa Blanca. Lo que ocurre es que esos adelantos han permitido a los rusos interceptar las llamadas de Nancy a Joan, merced a un sofisticado sistema de de-

CARLOS MURCIANO *

tección electrónica instalada en su Embajada en Washington y estar al día del quehacer del Presidente, de sus dudas, flaquezas y decisiones. Así al menos lo ha denunciado el columnista Jack Anderson, y las altas esferas políticas estadounidenses se han visto obligadas a abrir una investigación.

En este ir y venir de los poderosos, que quieren conocer cada ~~acontecer antes de que ocurra~~ y se valen para ello de los opulentos clarividentes, yo me quedo con la bruja Mon, de quien hablara Pilar Mateos: una bruja capaz de hechizarse a sí misma cuando el eco le devuelve sus conjuros y cuya vieja varita mágica ~~todo lo transforma~~ y todo lo devuelve luego a su propio ser: una bruja que, además, no cobra. Su única ilusión era tener un reloj moderno, sumergible y con tres alarmas diferentes, y no pudo conseguirlo. Brujas así son las que necesitamos. Y si es con escoba, mejor. Hay tanto que barrer...

* Carlos Murciano es escritor.

Las ventajas de sentirse contrariado por el otro

Pilar Mateos se ha dedicado a la literatura infantil y juvenil. Con esta obra pretende accesar al lector a una de las características propias del mundo infantil: su egotismo y su rechazo de las contrariedades. Las ilustraciones de Ana López agilizan el ritmo de interpretación de la obra.

Título: *Doncero Telexo*

Autor: *Pilar Mateos*
Editorial: *Edelvives Colección Ala Delta. A partir de los 5 años.*

Pilar Mateos ha escrito muchos libros para niños y jóvenes. Con algunos de ellos ha ganado premios importantes como el *Luzmila*. También ha realizado guiones de radio y televisión.

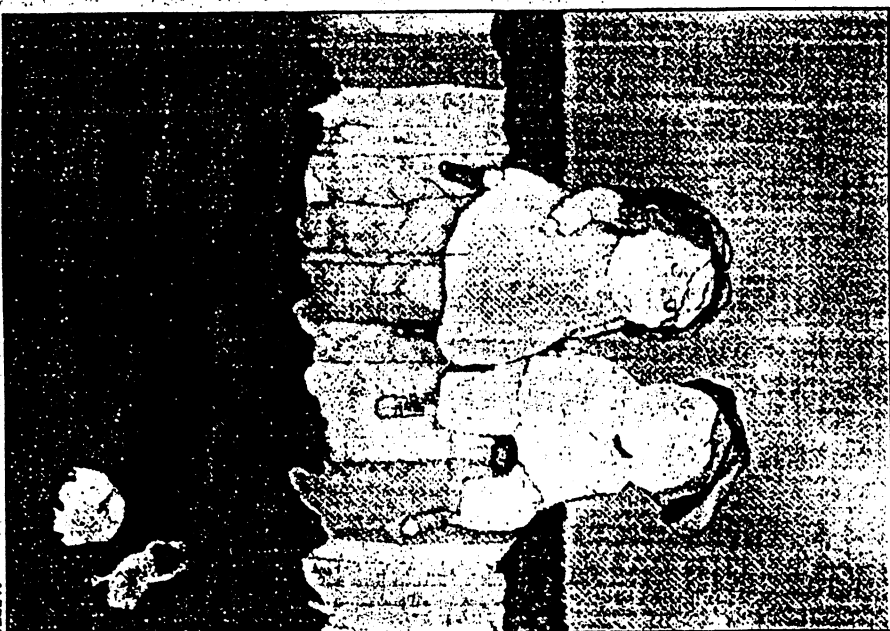
Doncero Telexo está ilustrado por Ana López Escrivá. Ilustraciones a todo color que permiten a los niños un mayor interés por la obra y una agilitación en la lectura.

La protagonista, una niña caprichosa, quiere tener un amigo que esté siempre de acuerdo con ella, que piense lo que ella piensa, que diga lo que ella diga, que le guste lo que a ella le gusta. Es así como comienza

L L

Qué suerte tener un amigo así! Me gustaría mucho presentarlo, pero no puede ser, porque mi nuevo amigo es invisible."

El mundo de fantasía en el que vive la protagonista es muy propio del mundo infantil, donde no se admiten disputas ni puntos de vista contrarios. La realidad siempre llega a abrir las puertas de lo equívoco y a explicar sus contradicciones. Por eso la niña se da cuenta de su error: el eco no es su amigo porque le dé la razón, sino que simplemente se limita a repetir lo que ella dice, y lo que todo el mundo dice. "Le da igual que sea mentira o que sea verdad. Parece que es amigo de todos y no es amigo de nadie." Ana decide, entonces, dejar de buscar amigos imaginarios o amigos inventados y vuelve a encontrarse con su amigo real. "Ahora voy al colegio a buscar a Quique. Caminamos juntos, él quiere seguir por el callejón y yo quiero ir por el parque. Y así estamos".



Las ilustraciones agilizan la interpretación de la obra.

ALETTA

Cuentos para niños de hoy

JULIA ARROYO

«Molinete» es el séptimo libro que publica Pilar Mateos (Valladolid, 1942). Esta autora, dedicada fundamentalmente a la literatura infantil, tiene en su haber varios premios, el Lazarillo 1982, y el Barco de Vapor, de la Fundación S. M., entre otros. Su vocación es la de escritora sin parcelaciones, pero desde 1980 escribe regularmente para niños por azares de la vida y para fortuna de sus lectores.

«Molinete» es la historia de un niño con miedo a todo, pero que era muy valiente aunque lo ignoraba, planteando un desdoblamiento de personalidad no patológica y sí propio de esos años en los que se fragua la identidad de las personas. En este cuento, como en los anteriores, Pilar Mateos combina la fantasía con la realidad, el humor y la aventura, y logra atraer el interés del niño de hoy, como muy pocos adultos lo consiguen.

Con un ritmo de narración muy vivo, emplea un lenguaje directo y cuidado. Además, Pilar Mateos propone en cada cuento una nueva fórmula de narrar, una innovación del lenguaje, en lo que se ve su pulso de escritora, que no utiliza el cuento infantil como fácil recurso. En «Molinete» la historia del niño se mezcla con canciones infantiles, construidas por la autora a la manera del tradicional cancionero infantil, y adivinanzas, lo que además de un acierto enriquecedor es un atractivo más.

Los protagonistas de sus cuentos son niños con los problemas e inquietudes de los niños de nuestros días. Así, por ejemplo, en «Capitanes de plástico», Pilar Mateos proponía un juego narrativo, mediante el relato doble y paralelo de la vida cotidiana de un niño y las aventuras que ocurrían en su imaginación. Y en «El cuento interrumpido» juega con el cuento dentro del cuento.

En la línea de los mejores escritores para niños, esta autora no trata de hacer didactismo, ni pedagogía; su intención es la de que el libro sea para el niño una fuente de diversión.

«Molinete», por Pilar Mateos. Ediciones S. M. Colección «El barco de vapor», serie Azul. Para niños a partir de siete años. 84 páginas. Madrid, 1984.

Infantil

Mi tío Teo**Pilar Mateos**

Colec. El Duende Verde
 Ed. Anaya, S. A. Madrid, 1987.
 425 ptas., 109 págs.

a una
 ? —me
 idole al
 llegó a
 nombre
 eras en
 pum-
 manas
 la y el
 sabe
 te dos
 sada y
 «Pero
 idos y
 » (Pá-
 bor su
 el tex-
 do de
 s tópi-
 erarias
 televi-

Desde que en 1981 ganara el premio Barco de Vapor con «Historias de ninguno», Pilar Mateos ha ido conquistando un puesto en la edición infantil: sin prisas, pero sin pausas. En pocos años su nombre es reconocido por un gran número de lectores que se acercan a sus libros con curiosidad.

El conjunto de su obra ofrece una tónica media de calidad muy aceptable, y aunque hay textos que puedan gustar más que otros no se descarta ninguno. Lo importante es que va ganando en profesionalidad y soltura.

**Pilar Mateos**

ina no-
 tada a
 ntan el
 into de
 dad de
 yo pro-
 lor, por
 nforma-
 or más
 aptatio
 áginas
 con las
 mínimas
 nto de
 sostiene
 in mo-
 ya no
 encias
 orque,
 que se
 ilación
 egeta-
 do es
 el del
 ración
 alismo
 encias
 de Po-

De carácter reflexivo y observador (sabe escuchar muy bien), esta dotada de un fuerte espíritu crítico que no lo oculta cuando se dirige al público infantil, sino que lo matiza, lo disciplina y lo reviste de humor sin acidez. Trata de decirles que el mundo es de los adultos y para los adultos, pero que si se espabilan pueden encontrar la forma de hacerse un hueco. Han de saber sacar partido a las situaciones como el caso de la sobrina del tío Teo, una niña mayor que él, que no duda en aprovecharle de coartada para hacer, a su sombra, cosas que no podría por no ser adulta.

Una vez más, la escritora juega con los equívocos, con lo fantástico, dentro de lo cotidiano, con la ambigüedad entre lo real y lo ficticio. Pero sus personajes no son evanescentes, sino corpóreos, comunes y corrientes. Teo tiene siete años, una cresta bien tiesa, y luce pringosos churretes de caramelo de fre-sa.

mula-
 liplica-
 cedon
 lgama
 gan a
 lo se-
 pal (a
 juir el
 ón de
 no de
 es el
 una
 umas
 ales,
 eden

Conoce muy bien el lenguaje de los niños y expresa sus sentimientos dentro de un esquema lógico infantil, lleno de ingenuidad. Así, cuando la protagonista se da cuenta que el tío que esperaba no era un adulto, sino un niño menor que ella comenta: «Tuve que volver a pensar en las cosas que pueden hacerse con un tío, ya que no me servía nada de lo que había pensado antes.» Esta identificación con el pensamiento y el lenguaje infantil le valió que un día una niña preguntara a la escritora: «¿Dónde has aprendido a hablar como nosotros?»

Si la definición que Ramón Gómez de la Serna da de la greguera es la combinación de humor más metáfora Pilar Mateos, las roza con la punta de los dedos. Unas veces en el planetario «a donde hay que ir a buscar las estrellas porque en la calle las quitan por las mañanas» y otras veces paseando por el parque «en uno de esos días en los que la luz es más clara y se ven cosas distintas por los huecos que la gente ha dejado en el aire.

DIARIO DE UN MAESTRO

Mi tío Teo

APULEYO SOTO

Si usted, profesor, quiere encandilar a sus alumnos desde el principio del curso, recomiéndeles la lectura de «Mi tío Teo». No quedarán defraudados los chavales de siete a diez años.

Pilar Mateos es la autora de esta novelita que hace el número ocho de la colección El Duende Verde, de Anaya.

Los trucos, la gracia, la ternura y la ironía se mezclan constantemente, y en cada página aparece la niña que es la escritora riéndose de su propia sombra y emocionándose con el recuerdo de la infancia y la familia. Es curioso: Pilar siempre hace guiños a los niños desde su media soledad adulta.

—¿Y está bien escrito «Mi tío Teo», que es lo único que a mí me interesa?

—Está bien escrito, ordenado y dosificado. La sorpresa y la carcajada se esconden una detrás de otra.

—¿Las captan los chavales?

—Pruébelo, como yo lo he probado.

—De acuerdo. Lo recomendaré.

—Después de leerlo.

—Claro, tendré que leerlo primero.

Pilar Mateos es una profesional consolidada de la literatura infantil española. Exitos suyos en Didascalia, Noguer, Edelvives o SM son, entre otros, «Un pelotón de mentiras», «Jeruso quiere ser gente», «Molinet», «Quesicosas», «La luna menguante» o «Capitanes de plástico».

Libros para niños y adolescentes

RAMON ACIN

Pilar Mateos, por lo entregado en la Editorial SM, responde al modelo de narrador necesario a una literatura infantil-juvenil de altura. Si uno repasa su labor creativa y la penetración que consigue para un público extenso, desde los llamados «primeros lectores» hasta el momento último de la adolescencia.

Así, *La bruja Mon*, descansando en el mítico-imaginativo mundo o espectro tradicional —con su raíz oral incluida— se abre al entorno actual, Naturalidad añadida, para granar travesuras de la bruja Mon que acaban en lo lógico y cotidiano del recién despertado al «uso de razón». Y, aunque el dibujo ayude sobremanera, es la palabra la poseedora de esa fuerza mágica y comunicativa para el enganche lector. Resulta agradable observar cómo se adecua, en un todo único y armónico, la vivencia del entorno y la tradición del cuento de brujas, gracias a esa sintaxis escueta, ligera y sin aditivos pueriles que siempre han estado tan a la usanza.

Lucas y Lucas, con título de aviso, juega con los reflejos en el espejo y penetra muy lúcida-

mente en el interrogante que supone para el niño observar su propia imagen. Si cualquiera recuerda épocas de niñez, atisbará y asumirá este salto imaginativo de dar vida y dialogar con el doble surgido del espejo. Saber dar rienda suelta por el carril de la fantasía y acertar con el pensamiento propio de los nuevos años, no es tarea fácil ni está al alcance de todos. *Lucas y Lucas*, lo consigue plenamente con grajeo temático y lingüístico.

El comentario podría seguirse, largo y tendido, con *Molinetes*, bajito como ninguno y miedos a cada instante en una ambientación muy natural, con *Jeruso quiere ser gente* (Premio Barco de Vapor, 1981), o con *Historias de ninguno*, que existe de verdad a pesar de que tenga que empinarse lo indecible, todito él, para verse, al menos, las orejas, pero entre todas sus obras debe destacarse *Capitanes de plástico*, donde tras arrancar, sin previo aviso, del mundo de los «indios» o «soldaditos» se sobrevuelan campos que los adultos, pese al contacto diario con nuestros hijos, no llegamos a entrever, y se profundiza y hermana con el muchacho por el país de la imaginación.

Desde el punto de vista técnico, la órbita también muestra inusitado interés por el contrapunto constante (perfectamente remarcado y sin dificultad por la diferente tipología de letra) entre lo real y el ensueño del juego. La doble visión se puebla mágicamente de aventuras para el protagonista Ernesto/Ernets, a la vez que ofrece una visión cierta y palpable, muy bien aliñada con toques de cariño y afabilidad (Peppis Pao = Padre, Memmis = Mao = Madre) hacia el mundo vivencial del niño.

Dicho lo anterior, nos parece más que lógico la bendición del presente texto con el Premio Lazarillo (Ministerio de Cultura). La cortedad, ajustada en temática y en momento climático, se complementa en el volumen con otra narración no menos interesante: *¿Chico o chica?*

Lo reiteramos: Pilar Mateos es una buena narradora de literatura infantil-juvenil en nuestros días. Una narradora que, creo a todas luces, hace amar al libro con su amenidad e ingenio, que sabe y entiende del trabajo que lleva entre sus manos y que ha conseguido explorar con agudeza el mundo de su público.

problema bastante frecuente en la cotidianidad infantil, a la acción que la fantasía del muchacho simula en sus soldaditos de juguete. Las vicisitudes de la realidad van discutiendo en paralelo con la acción bélica imaginada en los ejércitos de plástico. Distinta tipografía deslinda ambas acciones, lo que también intentan las ilustraciones de Tello con el ensamblaje de dos estilos diferentes. Y lo que más destaca, un «tempo» narrativo rápido caracteriza la acción bélica, mientras un diálogo muy suelto traduce en exclusiva caracteres y situaciones de los personajes reales. Un excelente relato, con razón merecedor del galardón otorgado, el «Premio Lazarillo 1982». El segundo cuento, no inferior en calidad, aunque no tan original, plantea la pregunta que le sirve de título —¿Chico o chica?— lo mismo referida al relator en primera persona, que al enigmático personaje cuyas pistas interrogan los protagonistas con minuciosidad detectivesca.

Pilar Mateos, autora premiada en dos obras publicadas en esta colección *Historias de Ninguno* y *Jeruso quiere ser gente* prosigue su trayectoria de superación, de la que se está beneficiando la literatura infantil española de nuestros días. Dos relatos —Capitanes de plástico y ¿Chico o chica?— que apasionarán sin duda a los lectores a partir de 9 años.

DE VRIES, ANKE: *Mi calle: La Galera*, 1983, 143 p. Ilustr. de Roser Capdevilla. Colecc. «Los Grumetes de la Galera».

La paz y la guerra se forjan en interacción con el entorno humano. Es inútil hablar de comprensión internacional, si no sabemos comprender y aceptar a nuestros adjuntos, familiares, colegas o vecinos. Estos son nuestro prójimo de carne y hueso; los lejanos no pasan las más veces de meras abstracciones.

Los cambios ambientales afectan a todos, en especial a los pequeños. Uno de estos traumas asaz corrientes en la vida moderna mudarse de vivienda brinda oportunidades a Florian, la niña protagonista, para que conozca y se relacione con muy variados personajes. Caracteres diferentes, concepciones opuestas de la religión, la moral y la vida familiar encajan perfectamente como las piezas de un puzzle, gracias a que cada personaje es capaz de comprender y aceptar

la peculiaridad irreplicable de los demás, singularmente considerados. No faltan choques de caracteres y conductas, pero, aún a costa de sacrificios aceptados, las crisis se disipan, los problemas se resuelven, las dificultades son vencidas, y todo, contemplado a través de la mirada perspicaz y de los razonamientos de la protagonista, que a todo es capaz de asignar un lugar en su esquema racional, donde se realiza una síntesis de opuestos que se salta cualquier lógica racionalista y da amplia acogida a las razones del corazón. Libro muy adecuado para los niños que crecen en una sociedad pluralista, como la de hoy, en la cual deben aprender a convivir con gentes muy diferentes, pero sin perder su propia identidad. Para lectores de 9 años en adelante.

GRIPE, MARIA: *Hugo y Josefina*, Noguera, 1983, 126 pág. Ilustr. Ursula Kirchberg. Colecc. «Mundo mágico».

Hay motivos para congratularse: la editorial Noguera acaba de reeditar algunas obras que han gozado de gran aceptación entre niños y adolescentes, obras de Michael Ende, de María Luisa Gefaell, de Herbert Kaufmann y ésta de la Premio Andersen María Gripe, que ya va por la tercera edición. Por este libro empezó la fama de la escritora sueca: fue el primero que se le publicó en España y, llevado a la pantalla por el director Kjell Grede, la película obtuvo premio en los Festivales de Gijón y San Sebastián y también el Especial de la Revista «Cine 7 días».

Los problemas que a los niños plantea su entorno humano son tema predilecto de María Gripe. Aquí se trata de una niña, Josefina, orillada por sus condiscípulos. Ella encuentra un compañero de su edad, Hugo Andersson, que no asiste a la escuela y es distinto de los demás niños, en el vestir, en su familia, en sus habilidades y sobre todo en el modo de afrontar situaciones anómalas: se arroja con una larga capa impermeable, su padre está en la cárcel, posee singulares habilidades naturales y hasta sabe inventar nuevos juegos.

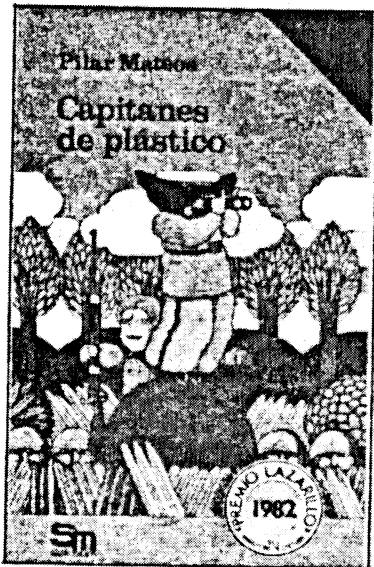
Hugo y Josefina, cogidos de la mano, consiguen integrarse en su entorno del que se hallaban segregados, ella por apocamiento él por su acusada personalidad. María Gripe

cultura

Comunidad Escolar

Premio Lazarillo de
Literatura Infantil 1982

Capitanes de plástico



«CAPITANES DE PLASTICO»
Pilar Mateos
Ilustración: Antonio Tello.
Ediciones SM. Colección El Barco
de Vapor.

M. A. A.

Dr. Ángel Alsedano

El Premio Lazarillo de Literatura Infantil, que anualmente concede el INLE, fue otorgado en su edición de 1982 a la obra «Capitanes de plástico», de Pilar Mateos. Merecido galardón para una historia narrada con ritmo vivo en dos planos —uno onírico y otro real— que se superponen, se complementan, llegando a confundirse y solaparse de tal manera que los elementos y situaciones se entrelazan en una graciosa pirueta simbiótica, evidenciando el buen oficio de la autora. Oficio que pone de manifiesto igualmente en la acertada y graciosa utilización de un lenguaje con giros y expresiones inequívocamente infantiles.

Este «Capitanes...» es una pieza corta y ajustada, recomendada para niños a partir de los nueve años. El volumen se completa con la obra «¿Chico o chica?», de la misma autora.

No es la primera vez que Pilar recibe un premio a su labor en la literatura para niños. En 1980 obtuvo el segundo premio del concurso El Barco de Vapor por «Historias de ninguno», y en 1981 el primero del mismo certamen por su obra «Jeruso quiere ser gente». Una carrera, pues, que en muy escaso tiempo se está consolidando con vigor y de la que cabe esperar en el futuro interesantes producciones dentro de un género, la literatura infantil, que en nuestro país ha llegado a alcanzar cotas de alto nivel de calidad.

Las ropas de José revelaban su pobreza. Una túnica que se le caía a pedazos, atada con un cinturón de lino, y una gorra de fieltro descolorido similar a la de los griegos. Era muy anciano, y sus manos se habían vuelto pesadas y torpes para trabajar la madera. Apenas ganaba para vivir, pero tampoco necesitaba mucho. La comida era barata y cualquier cosa le satisfacía: encurtidos dulces, frijoles, pan de trigo y membrillo en conserva. Se había dejado crecer la barba pero, a pesar de sus maneras huerañas, la expresión de sus ojos seguía siendo melancólica y dulce, como si estuvieran cuajados de recuerdos.

Vivía en las afueras de Nazaret. No en la misma casa que había ocupado durante años, en compañía de María y Jesús. Vendió esa casa, y se desplazó a otra más humilde, situada en la ladera de la colina caliza. Su techo era de ramas de palmera cubiertas de caña y marga, y el yeso que revocaba las paredes se había ennegrecido con el humo.

La fuente estaba en lo alto de la colina, y José subía cada día a por agua. Llegaba cansado y solía sentarse junto a ella. Al norte, en la distancia, se veían las casas blancas y los templos de Séforis, y más atrás los picos nevados del monte Hermón. Vacas rojas y negras pastaban en la gran llanura, y a la luz cada vez más débil del sol poniente todo parecía más claro y hermoso.

No era infrecuente que la noche le sorprendiera en aquel lugar. Levantaba los ojos y contemplaba el cielo cuajado de estrellas. ¿Qué hubo allí, en lo alto, antes de la creación del mundo; quién era él; por qué habría sobrevivido a los que amó? Pensó en su pueblo, en ese destino terreno que siempre se le había negado. Este pueblo no tenía nada que ver con los sacerdotes o los escribas, los que guardaban o interpretaban la Ley, sino con aquellos a los que Moisés había conducido por el desierto y para los que el Éxodo no terminaría nunca (y vio en la arena infinita a todos sus muertos, y a Puah tenía que ver con Puah. Como si la estuvieran llamando desde cada hierba, desde cada piedrecita que había en el suelo. ¿Por qué se acordaba ahora de Puah? La había conocido junto a una fuente como aquella, cogiendo agua. Él se había inclinado con el jarro, y a Puah se le escapó la risa. «Te has reído como Sara», le dijo José. Y aquella misma noche se acercó a su poblado y le entregó la cademilla de oro con el colgante del sol.

En su pensamiento volvieron a sucederse los hechos remotos. El movimiento compulsivo del robo, aprovechando el sueño de María. El viento empujando las lonas, y el sibido de las llamas mientras Puah recibía el inesperado regalo y se volvía a reír al próbárselo. Era incapaz de imaginar el Paraíso sin la presencia de aquella muchacha, cuyos ojos brillaban con la intensidad de los de los bandidos árabes. Ni siquiera podía concebir un mundo en que una sonrisa como aquella no tuviera cabida.

El lenguaje de las fuentes.



PILAR MATEOS MARTÍN

Pilar Mateos Martín (Valladolid, 1942). Es una escritora cuya voz ha sido y es más audible muy especialmente en el ámbito de la literatura infantil, si bien ha realizado también guiones para radio y televisión. La obtención de varios premios a lo largo de su trayectoria como creadora de historias para niños (Barco de Vapor 1981 por Jeruso quiere ser gente, Lazarillo 1982 por Capitanes de plástico, Ala Delta 1999 por El fantasma en calcetines) no hace sino avalar el peso de una producción literaria reconocida incluso en el extranjero. Por lo que respecta a su labor radiofónica, vinculada a la programación también de carácter infantil, ha sido distinguida así mismo con el Premio de guiones de Radio Nacional de España de 1980 y el Margarita Xirgú en dos ocasiones, de Radioteatro en 1985 y de Radio Exterior-Radio Nacional de España, con la obra: Doble o nada, en 1999.

Pilar Mateos está dotada de una singular sensibilidad que le permite captar el complejo universo de los niños. Sus relatos rebosan de humanidad y son encantadoramente cautivadores. Caracteriza su obra el especial tratamiento que reciben los personajes afectados por algún tipo de soledad, aislados o marginados en alguna medida, pero también la fusión de realidad e imaginación, perceptible cuando, en medio de un ambiente realista, hallamos por ejemplo lápices que dan existencia a lo dibujado (Historias de Ninguno),

vendedores de cocodrilos (Molinete) o niños que a voluntad se transforman en caballos (El rapto de Caballo Gris).

Jalona también toda su obra una idea nuclear: la misteriosa capacidad de la imaginación y los sueños para generar realidades de la misma naturaleza que aquella que conocemos por medio de la experiencia cotidiana. La singularidad del lenguaje que utiliza en sus historias, repletas de imágenes poéticas imperceptiblemente integradas en las descripciones, contribuye, junto con la naturalidad, inocencia, ingenuidad y frescura que emanan de su escritura, a conformar un estilo propio.

BIBLIOGRAFÍA

- Historias de Ninguno (1981). SM.
Jeruso quiere ser gente (1982). SM.
Capitanes de plástico: ¿Chico o chica? (1982). SM.
Un pelotón de mentiras (1983). Didascalía.
El cuento interrumpido (1983). Noguer.
Lucas y Lucas. El rapto de Caballo Gris (1983). SM.
Molinete (1984). SM.
El parque de papel (1984). SM.
La bruja Mon (1984). SM.
La bruja (1985). SM.
La linterna mágica (1985). SM.
Doneco Teleco (1987). Luis Vives.
El vidente (1987). Luis Vives.
Mi tío Teo (1987). Anaya.
Zapatones (1988). SM.
La isla menguante (1988). SM.
Quisicosas (1988). SM.
El pequeño Davirón (1991). Anaya.
La princesa que perdió su nombre (1991). Edelvives.
¡Qué desastre de niño! (1992). SM.

La casa imaginaria (1993). Fondo de Cultura Económica.
Silveiro el grande (1993). Anaya.

La segunda persona (1994). Luis Vives.
El caminero (1994). Lóguez.

Sin miedo a los brujos (1996). Anaya.

La tripa de Tino (1996). Edebé.

El reloj de las buenas horas (1996). Grijalbo-Mondadori.

La bruja del pan "pringao" (1997). Edebé.

Gata García (1997). Edebé.

Barbas Jonás y los títeres acatarrados (1997). Espasa-Calpe.

El viejo que no salía en los cuentos (1997). Fondo de Cultura Económica.

El fantasma en calcetines (1999). Edelvives.

Menos que el olvido (2003). Caja España. Relatos.

Los chicos de al lado (2005). Anaya.

El tío Trinito y el pequeño trompetista.

A Barbas Jonás lo conocimos por la tarde, a la salida del colegio. Estaba tocando la trompeta en la rosaleda del parque. Y era tan pequeño que hubiéramos podido llevarnoslo metido en un bolsillo si se hubiera dejado.

—Os hago dos retratos por el precio de uno —nos propuso.

Tenía las barbas enmarañadas como un matorral y una bufanda de rayas azules colgada de un hombro. El pelo le formaba nidos encima de las orejas.

—Es gratis —añadió.

Nosotros somos dos, Jacinto y Valentín, y los dos nos quedamos callados al mismo tiempo. Algunas personas empezaron a acercarse. Barbas Jonás se sentó en un taburete. Y lo que nos hizo fue un retrato con las palabras.

Los dos van con la misma visera,

los mismos zapatos,

la misma cartera,

morenitos como el pan tostado,

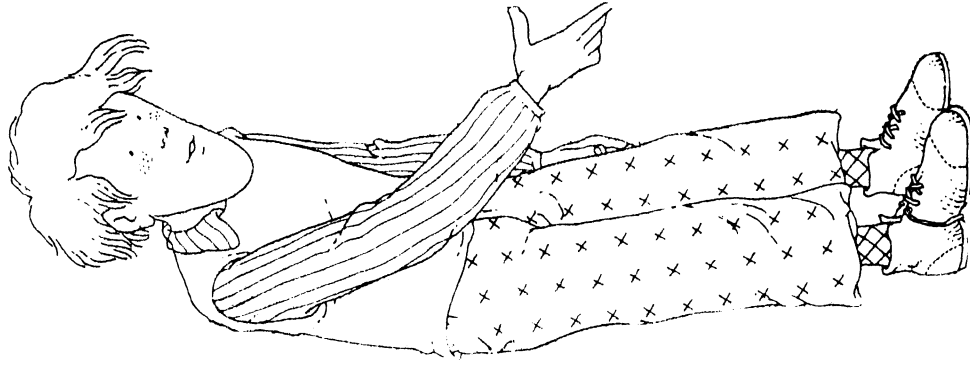
bajo el enramado

de la rosaleda.

En la revista "Delibros" (n° 21, marzo de 1990), dice que escribir representa "el único medio viable de pagar el alquiler del piso". ¿Se puede vivir de la Literatura infantil? ¿Por qué siendo tan rentable económicamente escribe tan poco?.

— *Se puede vivir de la Literatura infantil, como de la adulta (en pocos casos) si te favorece la suerte, si publicas con determinadas editoriales y si mantienes un determinado modus vivendi.*

En el hecho de que escriba poco —o publique poco últimamente— confluyen varios factores. El piso donde vivo es pequeño y el alquiler no llega a alcanzar los precios abusivos del mercado, así que no estoy obligada a escribir cualquier cosa para pagarlo. Por otra parte, tengo cierta afinidad con el autor teatral Miguel Mihura. Cuando le preguntaban por qué no escribía más obras, él contestaba que se distraía mucho mirando por la ventana. Más o menos, a mi me pasa lo mismo. Y para colmo, cuando me decido a trabajar suelo acometer proyectos que me exceden, me pongo a escribir libros que no sé escribir, se me cuelan personajes con los que no contaba, historias que no he planeado, palabras que riman a destiempo, todas terminadas en ido o en illa, adverbios terminados en mente, todos los del diccionario, frases pretenciosas, espejismos, incapacidad narrativa, pobreza de expresión, todos los males de la ignorancia múltiple. Y lucho contra todo esto lleva mucho tiempo, mientras vas aprendiendo poco a poco, con cada página.



¿Cuáles serían las características generales que puedan definir su obra?

— *No me siento muy capaz para hacer un análisis de mi trabajo.*

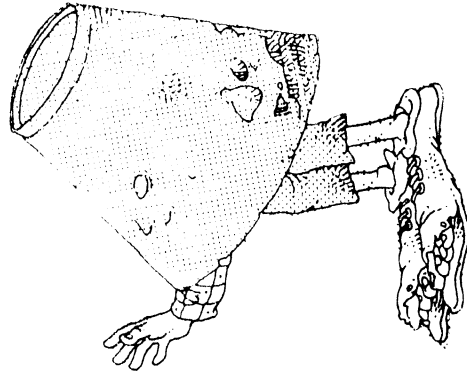
Cotidiano-fantástico es un término que he utilizado para referirme a la mayoría de mis libros. Ponerse en la piel del niño. No perderlo de vista ni un momento durante el relato. Como si le estuviera contando un cuento directamente, en alta voz. He intentado una cierta atemporalidad en la expresión sin excluir la frescura. Una música peculiar del lenguaje infantil que se transmite de generación en generación al margen de modismos de temporada. Esas cosas.

¿Es la literatura infantil un género menor, propio de los que no saben escribir para adultos?

— *Aunque fuera así; aunque la literatura infantil fuera un género cultivado por autores que no supieran escribir para adultos, no habría porqué considerarla un género menor, de la misma manera que no se considera menor la obra de un poeta que no sabe escribir alta comedia.*

¿Cree imprescindible el contacto con los niños —según opinaba Enid Blyton— a la hora de escribir para ellos?.

— *No sé si tanto como imprescindible, pero es frecuente que lo autores empiecen dirigiéndose a un niño concreto. En mi caso, no hubiera escrito esos libros sin una respiración infantil muy próxima. Ahora, que no hay niños a mi alrededor, las historias van tomando otras direcciones.*

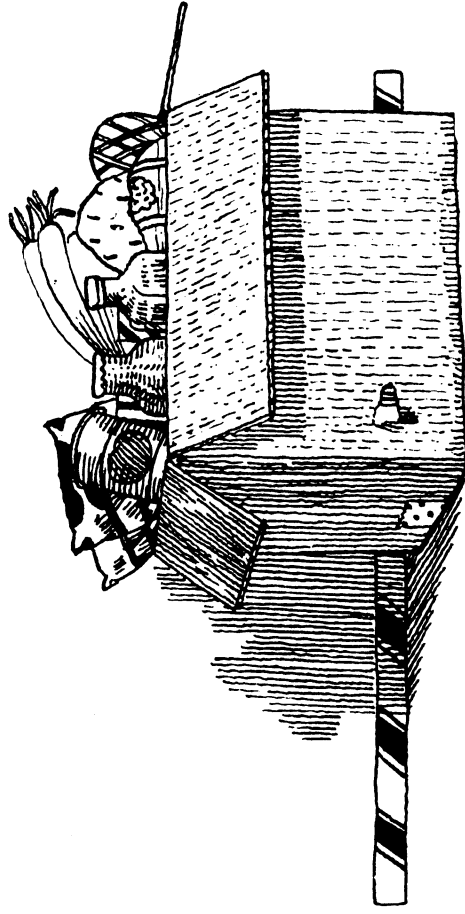


Decía Juan Ramón Jiménez: “el niño puede leer lo que leen los mayores, con las consabidas excepciones” ¿Qué opina al respecto?

— *Que las excepciones son excesivas y que la literatura se ha distanciado demasiado del carácter mágico y del lenguaje, sencillo, infantil, que tuvo en sus orígenes.*

¿Cómo ve el panorama actual de la literatura infantil-juvenil?

— *Parece que hay algo de barullo, bastante movimiento de mercado, cierta confusión entre lo infantil y lo ligero. Y sin duda un despegue literario que no existía hace veinte años.*



¿Qué recuerdos tiene de la escuela que le tocó vivir?

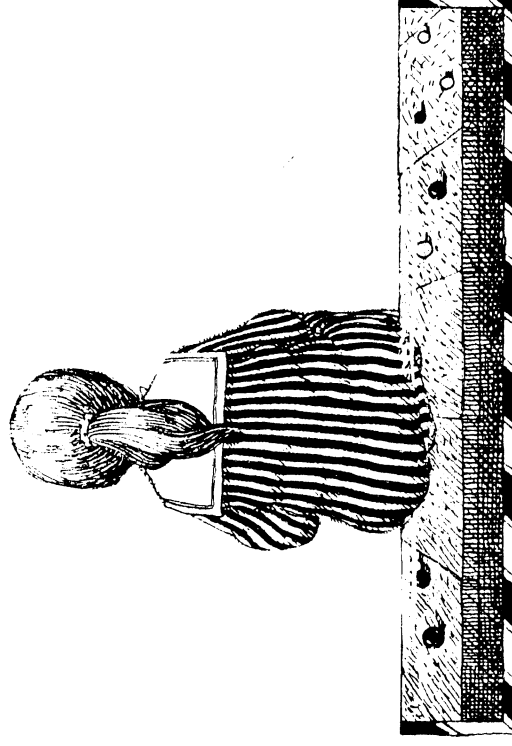
— *No son malos, pero sus enseñanzas me eran bastante ajenas y hasta los quince años tuve malas notas.*

Creo que era un problema de inadaptación recíproca.

¿Qué importancia concede a los “valores” o “mensajes” de un libro? ¿Y al humor?.

— *Concedo la máxima importancia al humor. Me parece el verdadero distintivo del ser inteligente. Y siempre es escaso.*

En cuanto a los valores que se transmiten —tanto más los que se pretenden transmitir— a través de un libro, me inspiran una gran prevención, sean de la clase que sean, conservadores o progresistas, porque suele hacerse con una enorme torpeza y porque resulta inevitable. Uno transmite lo que es por el simple hecho de ser ante los ojos de los demás; o de escribir.



¿Qué pretende cuando escribe: educar literariamente, transmitir valores, divertirse...?

— *Cuando escribo para niños pretendo encantarlos, exactamente como el mago que realiza ante ellos un juego de magia, hacerles reír y sentirse protagonistas de la historia. Tocar, a lo mejor, resortes secretos, que ellos creen secretos, a través de los cuales se sienta reconocido y amado, afianzado en su lugar en el mundo.*

La dignidad literaria, la transparencia y todo eso se dá por supuesto. Si escribo para chicos mayores ya entra en juego la emoción de la literatura, pero siempre a lo largo de un recorrido que les atraiga y estimule su curiosidad.

LA ISLA MENGUANTE

En la Isla Menguante vivía el pirata con sus hijos Ojoferoz y Manonegra, a los que pretende enseñar las costumbres de sus antepasados, aunque parece que poseen otros intereses.

Los cinco hijos de capitán Kid, que el pirata había secuestrado para pedir rescate, son un problema añadido, al igual que un naufrago que aparece por la Isla, acompañado de don Abilio, su alucinación.

La obsesión del pirata es recuperar el tesoro de la piratesa Mediacara, aunque una vez recuperado, otros tesoros le aguardan.

El lenguaje es correcto, aunque el libro no es de lo mejor de la autora. Verdaderamente, es una isla menguante la de la piratería.

Ilustraciones de ANGEL ESTEBAN.



ENTREVISTA

¿Cuáles fueron en su infancia las lecturas preferidas? ¿Influyeron en su posterior vocación literaria?

— Entre los diez y los doce años recuerdo a Gulliver, Guillermo, Tom Antonio, Robinson, algunos libros de Julio Verne y alguno de Walter Scott. Y, más o menos, todos los comics de la época. Celia me fue vetada por la censura familiar, para que no estimulara mis hipotéticas travesuras.

El primer cuentecillo que leí, alrededor de los ocho años, me impulsó, de inmediato, a escribir un cuento. Con Antoñita la Fantástica, empecé un diario y con Jardiel Poncela, años después, comencé a escribir teatro.

Indique el título de tres libros que considere joyas de la Literatura infantil-juvenil de todos los tiempos.

— El primer libro que lamenté no haber escrito no era infantil. Los derechos los tiene registrados García Márquez. Los libros infantiles que me gustaría haber escrito los he escrito o los escribiré. Procuero no leer obras de este género para que no me influyan, por eso no puedo dar una opinión bien fundamentada.

Pero si algún niño me pregunta por un autor enseguida menciono a Rodari.

¿De qué libro está más satisfecha literaria y económicamente?

— Económicamente y por la comunicación que logra con los niños, de "Historia de Ninguno".

Literariamente, de "El cuento interrumpido".

